

CINCO POETAS MEXICANOS

SERGIO MONDRAGÓN

El poeta, dice el maestro de poetas Leopoldo Marchal, es una zarza hostil en el campo de puerros de la sociología.

Al comenzar a través de esta presentación de cinco poetas mexicanos un plan antológico de lo que actualmente se produce en materia de poesía en nuestro Continente, queremos hacer por lo menos algunas advertencias.

Pensamos que nada mejor para presentar poetas que brindar sus poemas. De allí que este intento tenga un carácter primordialmente antológico. Toda antología es arbitraria. En este caso particular más arbitraria todavía pues hemos recomendado a los seleccionadores reducir el número de sus presentados hasta un máximo de cinco.

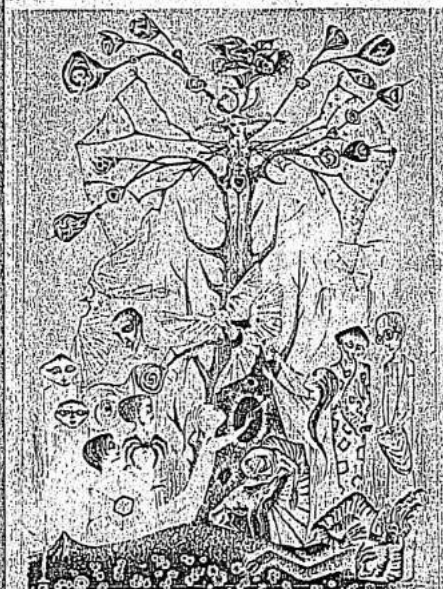
Y por cierto que sabemos que son muchísimos más quienes meritan ser conocidos en cada país de América.

Esto, pues, debe ser tomado simplemente como un intento de comienzo que se irá ampliando con el tiempo. Por algún lado había que comenzar.

Redundante sería decir que se ha dejado libertad absoluta a los seleccionadores en cuanto a poetas y a poemas, y que si en algún momento puede alguno de sus poemas alarmarnos un poco por su tono de amonestación bíblica o por su anatematización de las concupiscencias, ya sean del poder o de cualquiera otra exageración humana, no nos corresponde como presentadores disfrazar a los poetas sino presentarlos tal como son.

Nos complace que se inicie este breve cuadro con México, tierra de creadores. Sabemos de lo mucho que la cultura americana debe a México y porque no creemos en las casualidades tampoco creemos que sea casual este homenaje que rinde **Américas** a la tierra de Alfonso Reyes y también de Octavio Paz, figura de primerísima línea, que preside esta primera presentación. —N. de R.

SERGIO MONDRAGÓN, poeta mexicano, está casado con Margaret Randall, una poetisa norteamericana. Juntos editan *El Corno Emplumado*—The Plumed Horn, que se publica en la ciudad de México.



LOS CINCO POETAS mexicanos aquí incluidos representan, cada uno desde su particular ángulo de visión, la síntesis de la personalidad humana tal como se nos presenta hoy en día. Las raíces de su poesía pueden ser encontradas en nuestro remoto pasado indígena: de él han heredado el mágico latir de la piedra y el asombro ante la noche que se cubre de signos, en sus religiosas aguas han abrevado el rumor cósmico y el profundo respeto hacia los misteriosos juegos del destino. Tendidos como un puente, los pies en su pasado y las manos aferradas al presente, aferradas al vértigo de este amanecer de la conciencia que es el hombre contemporáneo, estos poetas saben vibrar y son fieles y claros testimonios de nuestro actual transcurrir en medio de máquinas y jazz, tormentas nucleares y revoluciones sociales y ofuscación colectiva. Su canto es también, y por eso, protesta, denuncia, advertencia, testimonio. Y por ello, si alguno de estos poetas nos entrega una visión desgarrada y desolada de su tiempo, detrás de su angustiada voz podemos percibir el murmullo de que, pese a todo, nuestra actual circunstancia es efímera, irreal y transitoria, y que es en el fondo de nosotros mismos donde se encuentra —todavía inexplorada y prometedora— nuestra inmutable y eterna realidad. Y es desde esa morada interior, la morada donde espera el hombre nuevo, desde donde brotan los cantos de estos poetas; porque ellos creen en el hombre nuevo, creen que el ser humano no está condenado a la destrucción y a la nada, sino a gozar, algún día y para siempre, de su infinita y dichosa libertad.

OCTAVIO PAZ

Octavio Paz es indudablemente uno de los más conocidos poetas mexicanos contemporáneos. Su obra ha sido traducida a numerosas lenguas, y él, a su vez, ha traducido al español poesía japonesa, sueca, francesa, portuguesa. Es muy valiosa su incursión en el terreno del ensayo, que ha tocado los más diversos temas: pintura, religión, psicología, misticismo. En su obra se refleja el soplo del espíritu de Oriente (sobre todo sus postulados de la "instantaneidad", el "vacío", la "irrealidad" y la "síntesis"). Paz está ejerciendo una influencia enorme —decisiva— en los jóvenes escritores de todo el Continente. Sus libros principales: *La Estación Violenta*, *Salamandra*, *Libertad Bajo Palabra*, *Las Peras del Olmo* y *El Laberinto de la Soledad*. Nacido en 1914, Octavio Paz es actualmente embajador de México en la India.

NOCTURNO

La noche de ojos de caballo que tiemblan en
la noche,
la noche de ojos de agua en el campo dormido,
está en tus ojos de caballo que tiembla,
está en tus ojos de agua secreta.

Ojos de agua de sombra,
ojos de agua de pozo,
ojos de agua de sueño.



Octavio Paz

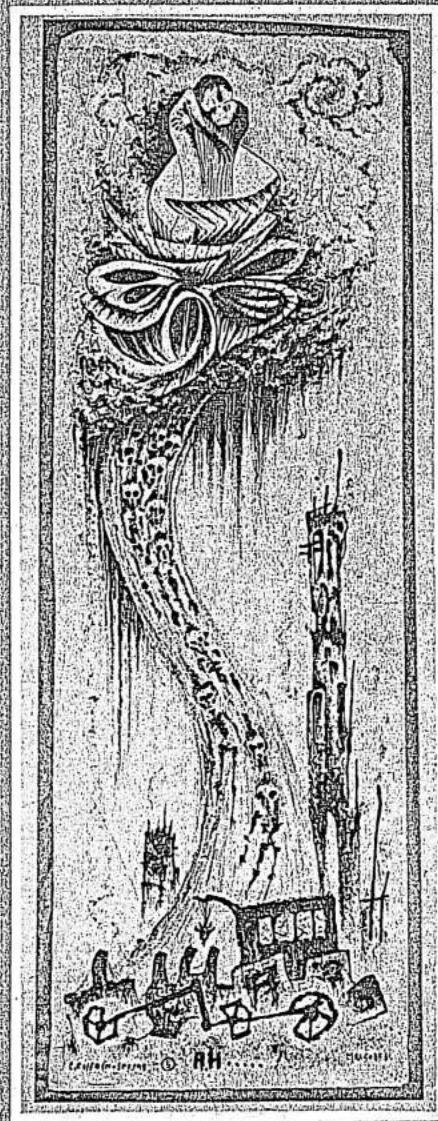
El silencio y la soledad,
como dos pequeños animales a quienes guía la
luna,
beben en esas aguas,
beben en esos ojos.

Si abres los ojos,
se abre la noche de puertas de musgo,
se abre el reino secreto del agua
que mana del centro de la noche.

Y si los cierras,
un río, una corriente dulce y silenciosa,
te inunda por dentro, avanza, te hace oscura:
la noche moja riberas en tu alma.

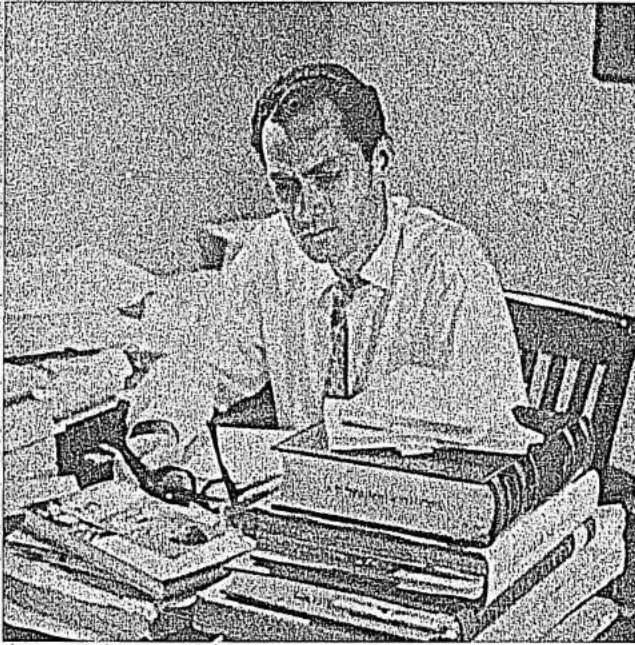
VISITAS

A través de la noche urbana de piedra y sequía
entra el campo a mi cuarto.
Alarga brazos verdes con pulseras de pájaros,
con pulseras de hojas.
Lleva un río en la mano.
El cielo del campo también entra,
con su cesta de joyas acabadas de cortar.
Y el mar se sienta junto a mí,
extendiendo su cola blanquísima en el suelo.
Del silencio brota un árbol de música.
Del árbol cuelgan todas las palabras hermosas,
que brillan, maduran, caen.
En mi frente, cueva que habita un relámpago . . .
Pero todo se ha poblado de alas.
Dime, ¿es de veras el campo que viene de tan
lejos
o eres tú, son los sueños que sueñas a mi lado?



JOAQUIN SANCHEZ MACGREGOR

Joaquín Sánchez MacGregor tiene 35 años y es profesor de filosofía en la Universidad Veracruzana. Además de poeta, es uno de los más jóvenes filósofos de México. Ha viajado por Europa estudiando el arte occidental de todos los tiempos y tiene lista una ponencia para el Congreso Mundial de Filosofía que se celebrará en México este año. Tiene dos libros inéditos, uno de poesía: *Punto de Partida*, y otro de filosofía: *Análisis de "El ser y el tiempo"* de Heidegger.



Joaquín Sánchez MacGregor

FALLOUT SHELTER

Pánico. Lo tengo en el interior de esta corteza
donde retoño fuego secular
contra mi pecho
y púas
polvos
de pelvis
Es la *descarado*, dios de abominación
humanísimas pieles desollantes
y florecidas para cantar los júbilos
de quienes renacen
en vetas siempre de alcanfor
o estallidos
brotes sí
primaverales
que en medio de tantas
salvajes
arenas,
continentes con la lengua verás
volver
cenizas
al vacío.

LOS AMANTES

A los abismos del tiempo vuelven
hasta aquietarse y sentir entrelazados
la desnudez exangüe.

LA TIERRA

La Tierra
con sus males y muros
mares mares
sin rumbo hacia la muerte
sin rumbo ni planeta.

HOMERO ARIDJIS

Homero Aridjis nació el 6 de abril de 1940 en Michoacán. Publica en la mayor parte de las revistas literarias de México y su poesía se discute acaloradamente. Ha publicado: *Los ojos desdoblados* (poesía), y *La tumba de Filidor* (novela). Un libro de poesía y otro de prosa publicará este año. Estudió periodismo.

DEENCAPSULAMIENTO

Yo recomiendo el magnicidio.
Yo digo: asesinemos al poderoso, al que conduce, en-

Homero Aridjis



cauza, somete, habla por todos, y ha tomado los lazos y el látigo.

Y digo también que cometeremos un segundo magnicidio.

Porque el primero en la purificación será reemplazado por otro.

Y esperaremos.

Y el aire será más limpio mientras tanto.

Y haremos el amor.

Y caminaremos por las calles lluviosas.

Sin rumbo, tomados de la mano: tú mujer y tú, tu hijo y tú, mi mujer y yo.

Y reiremos.

Y el aire será más limpio mientras tanto.

Y seguiremos esperando.

Y habrá un tercero que suceda al segundo poderoso asesinado.

Y lo mataremos también.

Y el aire seguirá limpio.

Y nuestras manos serán como héroes necesarios.

Pero vendrá un cuarto, un quinto, un sexto, un noveno, un décimo,

un vigésimo, un centésimo, un milésimo que reemplazarán y serán reemplazados a su vez.

Porque los hemos de matar a todos.

Hasta que el poder inspire miedo. Sea una condena de muerte,

un pedestal dorado pero deleznable.

Así purificaremos la vida.

Levantaremos nuestros nuevos poderes: el sol, la noche, el viento

la lluvia, el amor, la solidaridad, los cuerpos.

Sobre el hombre con vocación al poder, y sus intermedios,

y sus mensajeros y sus siervos, sus apologistas y sus profetas,

nuestros poderes.

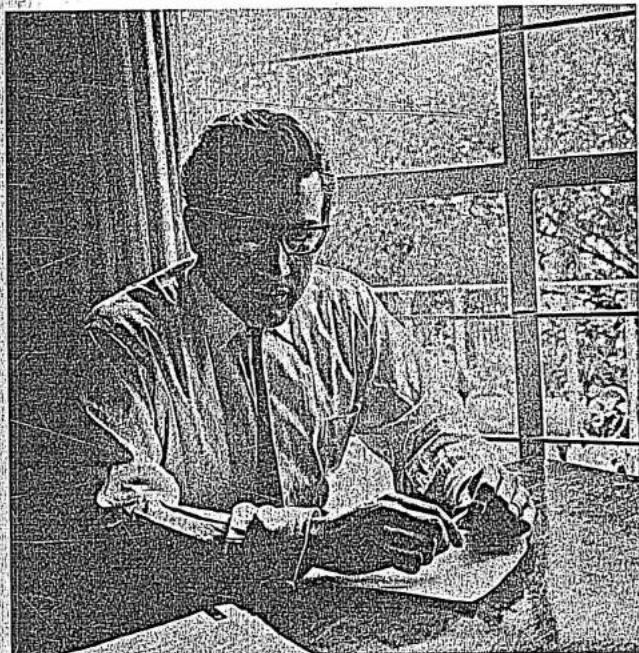
JOSE EMILIO PACHECO

José Emilio Pacheco nació en Veracruz el 30 de junio de 1939. En 1958 publicó *La Sangre de Medusa* (cuentos), y este año la Universidad de México editó su primer volumen de poesía: *Los Elementos de la Noche*, que ha sido unánimemente calificado como el acontecimiento artístico del año. Trabaja para algunas de las más importantes publicaciones culturales de México.

CRECIMIENTO DEL DIA (fragmento)

I

Letras, incisiones en la arena, en el vaho. Signos que borrarán el agua o el viento. Símbolos neciamente aferrados a la hora que se cumple dentro de mí, al silencio. ¿Para qué hendir esta remota soledad de las cosas? ¿Por qué llenarlas de plegarias, de trazos, de invocaciones? Porque es un modo de redescubrir el espacio, el origen; de iluminar, mediante el pobre conjuro, la ávida sombra que se cierne sobre el instante. Porque así las murallas de esa cárcel de azogue que yo mismo he erigido, no prevalecerán contra mi nada.



José Emilio Pacheco

II

He inventado la selva, pero me falta un árbol que la pueble. A la orilla del sol, un mediodía se impregna de escalas luminosas. En los densos abismos de una gota de agua, el pez creciente sueña con detenerse, encadenado. Así como de la enfermedad nace la fiebre, la combustión del tiempo engendra al sol. En los pasadizos de una hoja de sauce, en la urna del polvo que suspende la luz, en la cordillera de un grano de sal, yace y se hace lo indecible. Todo principio gira. La edad de piedra petrifica el misterio. Y la ceniza, oh tierra, siente nostalgia del incendio. Se levanta y te arrasa —selva, maraña que no conocerá mi último día.

III

Distancias, llanuras, escarpaciones: años incorporados a mi sangre (que no esperan volver porque están vivos). Me configuran, me retractan, pulen mi máscara y mi cara. Me hablan de la batalla que perdí sin reñirla y de esa que libraré contra los muertos. Soy el despreciable centinela que no estuvo en su sitio para correr la voz de alarma. Y al lado mío —cómplice— se sucedían los desastres y las devastaciones. Como aquel de Judea, me he lavado las manos ante una turbamulta: un tribunal que, desdenando esos recursos, dicta implacable mi condena.

JAIME AUGUSTO SHELLEY

Jaime Augusto Shelley nació en México en 1937. Ha publicado *La Gran Escala* y *La Espiga Amotinada*, este último libro publicado por el Fondo de Cultura Económica, que contuvo también poemas de otros cuatro jóvenes poetas mexicanos. Fue becado por el Centro Mexicano de Escritores.

OCCIDENTAL SAXO

Edgar Blackie, contrabajo negro
Arriba

sube los peldaños
de una escalera interminable en busca de trabajo.

Edgar dice en las fronteras

—Blackie, contrabajo—

y las rubias cristalinas azul-verde mississippi
mullidas secretarias mirando de reojo
y ya diciendo —no hay trabajo mr. Blackie no hay trabajo—

Edgar baja sube infinitos peldaños
escaleras desanda pasillos y ascensores
tropezando siempre con su risa a cinco dedos
su risa negra y negra
siempre a cinco dedos

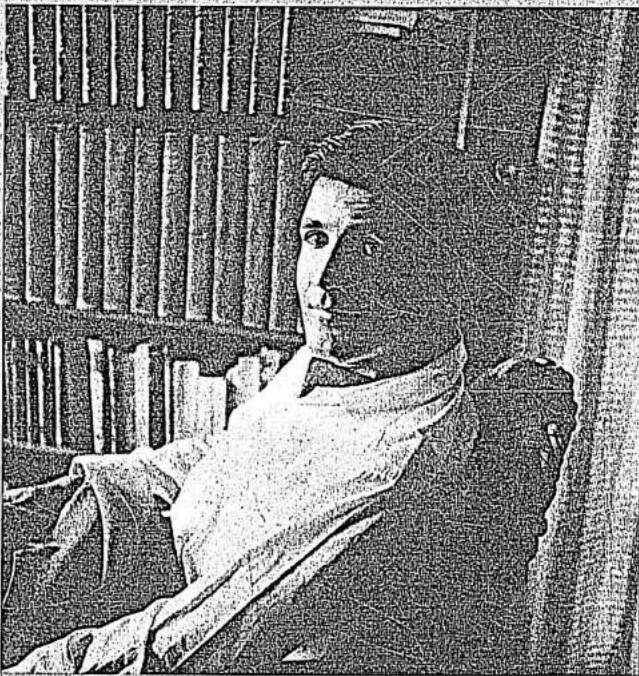
Mr. Blackie músico y viajante
tañedor del siglo XX

A.M.

Mercedes.

primavera.

La primera golondrina.



Jaime Augusto Shelley